

*Arqueología y Prehistoria*

ALCINA FRANCH, JOSÉ. *Manual de Arqueología Americana*. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, España, 1965. 800 pp., 561 figs., 36 mapas y 26 cuadros.

Es, según el autor, un intento de sistematizar la amplia bibliografía que existe sobre la arqueología americana; trata de ordenar todos los materiales arqueológicos de las culturas conocidas, lo cual servirá de base para un posterior ensayo interpretativo de las culturas americanas; y tiende a ser una obra de referencia general, ya que abarca todo el ámbito geográfico del Nuevo Continente, con información ordenada desde los orígenes hasta la llegada de los europeos, es decir, con profundidad cronológica.

La obra se divide en 16 capítulos, sobre: La Arqueología y sus Métodos; Historia de la Arqueología Americana; el Paleolítico Americano; Las Culturas Esquimales Antiguas; Culturas del Oeste Norteamericano; Culturas Orientales de Norteamérica; Culturas Mesoamericanas: México Central; Culturas Mesoamericanas: México Marginal; Culturas Mesoamericanas: Área Maya; Culturas Centroamericanas; Culturas del Área del Caribe; Culturas del Área Amazónica; Culturas de Colombia; Culturas del Ecuador; Culturas del Perú Antiguo; y Área Meridional de América del Sur.

El Capítulo I trata del Concepto y fines de la Arqueología, el Trabajo de Campo, el Trabajo de Laboratorio, y Métodos de Datación, todo ello acompañado de una amplia bibliografía; en tanto que el Capítulo II cubre temas como los Antecedentes de la ciencia arqueológica en América, la Arqueología bajo el dominio

hispanico, los Arqueólogos viajeros, los Maestros del Americanismo, y la Moderna ciencia arqueológica.

El Capítulo III se refiere al Medio ambiente y la cronología, la Estructuración del Paleolítico Americano, el Paleolítico norteamericano, el Paleolítico de México, y el Paleolítico en el resto de América; mientras que en el Capítulo IV cubre la Periodización y orígenes de la Cultura Esquimal, las culturas del Área del Noroeste, el Área Oriental, y el Área del Sudoeste, o sean las culturas Okvik, de Bering, Ipiutak, Punuk, Birnik, Dorset, Thule, etc.

El Capítulo V está dedicado a las culturas del Occidente de Norteamérica, entre ellas las del río Columbia, río Thompson, California, Anazasi, Hohokam y Mogollón; el Capítulo VI se refiere al Este de Norteamérica, con las culturas de Knoll, Faulkner, Lauderdale, Georgia, Copell, etcétera, (en el Arcaico) y también incluye el periodo de los Montículos Funerarios (Middlesex, Adena, Tchefuncte, Hopewell, etc.), y el periodo de los Montículos con Templos (Mississippi, Ohio, etc.).

El Capítulo VII trata de las culturas del México Central: Arcaica, Teotihuacana, Tolteca y Azteca; incluye en su Capítulo VIII las culturas del Valle de Oaxaca (Zapoteca y Mixteca), las Culturas Olmeca, Veracruz Central, Huasteca, del Occidente de México, y del Norte de México; mientras que en el Capítulo IX se trata el área Maya, a través de su arquitectura, escultura, pintura y cerámica.

El Capítulo X está dedicado a las culturas de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá; el Capítulo XI trata de las culturas insulares (Ciboney, Arawak, Caribe), y las de Venezuela; en tanto que el Capítulo XII incluye las culturas de Las Guayanas, el Amazonas, y los Sambaquis del Brasil. El Capítulo XIII cubre a las culturas de Colombia, divididas en áreas septentrional, central y meridional; para pasar luego a las del Ecuador, divididas en región costera y región serrana, incluidas en el Capítulo XIV.

Por último, el Capítulo XV trata de las culturas del Perú, divididas en costas septentrional, central y meridional, altiplanos septentrional y meridional y cultura Incaica; mientras que el Capítulo XVI cubre las culturas del área meridional de América del Sur, entre ellas la Atacameña, Chaco-Santiagueña, la Pampa, Neuquén-Mendoza, y otras.

En términos generales la obra de Alcina Franch viene a prestar una gran ayuda a los estudiosos de la arqueología americana, pues da una visión de conjunto de las culturas, señala posibilidades y problemas, incluye una amplia bibliografía especializada, y sintetiza los rasgos más salientes de los estudios arqueológicos

realizados; aunque con algunas fallas que sería imposible comentar en esta breve reseña.

Así, por ejemplo, el autor dice que la Arqueología presenta una serie de limitaciones en cuanto a los materiales sobre los cuales puede trabajar, que no puede inquirir sobre determinadas particularidades del lenguaje de una cultura antigua, que no puede responder a preguntas sobre religión, creencias, sociedad o política; y que más bien se limita al conocimiento de las industrias, armamento, o cualquier otro aspecto de tipo tecnológico o ergológico de las culturas; aunque luego parece caer en una contradicción, pues apunta que por el estudio de los hechos o datos tecnológicos puede hacer interpretaciones de carácter histórico y deducir condiciones de vida, hechos sociales, espirituales, religiosos, demográficos, etcétera.

También agrega que "Esta interpretación de los hechos arqueológicos no será, sin embargo, obra de la Arqueología sino de la Paleoetnología, ciencia mucho más amplia que maneja datos proporcionados por otras (Antropología, Arqueología, Sociología, Etnología, etcétera) para tratar de reconstruir la vida y la cultura total de un pueblo del pasado" (Página X); aunque luego hay otra contradicción aparente, pues concluye que "el ámbito de la arqueología no se extiende más allá de la estricta ergología o tecnología", y que "la Arqueología vendría a ser la ciencia que investiga y estudia los restos materiales de la cultura prehistórica de la Humanidad y en parte también de la cultura histórica" (Página 4).

Y más adelante asienta: "me refiero al hecho de que la Arqueología, al mismo tiempo que es una ciencia *per se*, con su metodología y objeto de trabajo perfectamente determinado, es fuente de conocimiento para la Historia y para la Prehistoria (o Paleoetnología), pero es fuente que tiene que compartir méritos con otras muchas, de carácter literario y documental especialmente..." (página 5).

Al introducir el término de Paleoetnología o Prehistoria, y considerarla como una ciencia más amplia que maneja datos de la Antropología, Arqueología, Etnología, etcétera, el autor parece descartar el concepto de la Antropología como ciencia general dedicada al estudio del hombre y de sus obras, a través de sus cuatro ramas fundamentales, Arqueología, Etnología, Antropología Física y Lingüística, las cuales tienen fines u objetivos bien establecidos y recurren a ciencias auxiliares para el mejor conocimiento del hombre y su cultura, tanto actual como desaparecido.

La Arqueología Prehistórica, Clásica, Oriental, etcétera, no son sino especializaciones de la Arqueología como ciencia, y ésta no

se limita sólo al análisis de los restos materiales encontrados en la tierra, sino que penetra al estudio de todos los aspectos de una cultura desaparecida, con la ayuda de ciencias auxiliares como la Paleontología, Ecología, Geología, Etnohistoria, y las demás de la Antropología; o sea que su fin es conocer el pasado cultural del hombre para integrarlo a la Antropología en general, por lo cual se le ha llamado también Antropología Arqueológica.

Otro comentario que podría hacerse es el relacionado con las áreas y regiones culturales, pues para Norteamérica, aunque generalmente se aceptan denominaciones como Ártico, Sub-Ártico, Costa del Noroeste, Grandes Planicies, Suroeste, etcétera, el autor introduce otras divisiones; y lo mismo podría decirse de México, en donde las regiones conocidas como el Altiplano Central, Costa del Golfo, Maya, Oaxaqueña, Occidente de México, Norte, etcétera, se convierten en México Central, México Marginal y Área Maya.

Para la mayoría de los temas tratados su bibliografía no rebasa el año de 1962, lo cual hace que el libro no se encuentre al día en muchas investigaciones.

A mi parecer la obra de Alcina Franch será de gran ayuda para los estudiantes de la arqueología americana, y para el público que quiere conocer las culturas del Nuevo Mundo, pues resume los datos de numerosas exploraciones que muchas veces son difíciles de consultar; en tanto que para los arqueólogos profesionales esta síntesis no es suficiente, y siempre tendrán que recurrir a las fuentes y publicaciones originales, en busca de datos que por lo amplio de los temas tratados no se incluyen en esta obra.

ROMÁN PIÑA CHAN